



## **GEDE** *Grupo de Estudio de Mujeres y Deporte*

### *Educación, ¿contra qué?*

**Consuelo Asins**

*Licenciada en Educación Física  
Colaboradora del GEDE*

Hay cuestiones que gozan de un consenso generalizado; dicen que la lógica las hace caer por su propio peso. El título de un escrito, sea libro, artículo o cotilleo, ha de ser el anuncio correcto de su contenido. Empezar con buen pie sin engañar al personal. Por eso, aclararé que el enunciado debiera disponer de la palabra coeducación, o las palabras igualdad de oportunidades, o tal vez democracia, seguramente justicia social y ¿por qué no? sentido y sensibilidad. El letrero avisa del terreno donde van a ponerse los pies...

Me cansé de colocar la palabra coeducación como si fuera un aviso para navegantes. Me cansé de sentirme obligada a definir esta palabra nueva, que no tiene una definición única, ni cerrada, ni definitiva. ¿Qué es la coeducación? ¿Qué significados encierra? Hay buenas definiciones, más o menos institucionales, del término coeducación; aquí no recurriré a ellas aunque crea que son válidas y necesarias porque quieren decir mucho, pero por fuerza se acaban ciñendo a demasiado poco. La coeducación, al igual que la democracia, son pala-

bras demasiado grandes, son una suma de pretensiones, de intenciones, de propósitos de igualdades que deben ser traducidas a lo real. La coeducación, de hecho, sólo cabe dentro de los sistemas democráticos donde las personas individuales (independientemente de su sexo, su etnia, sus ideas religiosas, sus recursos económicos, etc. etc.), tienen reconocidos los mismos derechos. Aún en nuestros países occidentales, el llamado primer mundo o mundo rico, existen ejemplos abundantes de lo difícil que resulta concretar las ideas de igualdad en lo puramente humano. Democracia y dentro de ella coeducación, parecen escritas para un planeta, todavía, del futuro. Las dos ideas son ideología, las dos guardan dentro grandes pedazos de utopía.

Plantear una educación que supere o intente minimizar la jerarquía entre los dos géneros humanos, el masculino y el femenino, es, en el fondo, proponer una transgresión. Una revuelta pacífica y no violenta, pero, al fin y al cabo, una profunda modificación del orden establecido.



*Ejercicios gimnásticos en el campo de deportes de la Escuela de Mandos del Masnou, el año 1958.*

Los siglos y la inercia de las costumbres, colocaron a las mujeres en inferioridad de condiciones con respecto a los hombres. Y la historia nos ha enseñado que no se ceden voluntaria y espontáneamente privilegios que la tradición, los hábitos sociales y las leyes hicieron pasar por norma. Cuando nos acercamos a otros pueblos y otras culturas podemos ver como en todos los espacios y en todos los tiempos, los grupos privilegiados elaboran y disponen ritos y ceremonias de legitimación, aquello que los confirma y reafirma. Vemos como esos grupos apoyan las estructuras sociales que los mantienen en sus posiciones.

En nuestra larga y compleja tradición occidental, uno de los grupos privilegiados, entre comillas, lo ha sido por el sexo de nacimiento. Han sido los elegidos, únicamente, al ser comparados al otro grupo genético. Cualquiera que fuera la organización política de una época determinada, por muy desiguales que hayan sido las posiciones sociales entre los hombres, ellos han contado con un plus con respecto a las mujeres, el plus de ser la única medida de lo humano y la referencia de autoridad. A partir de aquí, es fácil caer en visiones simplificadas, bien vengativas, bien victimistas. Ambas entorpecen en lugar de ayudar la comprensión. Plantear el tema de la coeducación representa sacar a la luz un cambio paulatino en las mentalidades y la escala de valores de toda una sociedad, no sólo de sus docentes. Precisamente la escuela, junto con los académicos de la lengua y los juristas, tiene,

salvo honrosas excepciones, la tendencia a ir un poco por detrás. En la mayoría de los casos, bendicen a posteriori lo que el gruesso de la sociedad hace tiempo que ha incorporado en sus conductas o reclama con insistencia. La sociedad camina y algunas instituciones se quedan mirándola, recelosas, desde lejos.

Modificar las formas de percibir, pensar y hacer, pasa necesariamente por un proceso personal. Un proceso lento, largo, construido con dudas, conflictos y no exento de frustraciones. El incauto o la incauta docente que quiera acercarse con sinceridad a la idea de coeducación tendrá que saber, que esto significará empezar a colocarse en una posición incómoda, crítica. En primer lugar, con él o ella misma, en segundo, con una parte de sus congéneres. El primer obstáculo que encontrará será su propia educación y la percepción de sí mismo/a, que se da como resultado de la socialización. No dispondrá de un recetario, no tendrá certezas, será difícil encontrar una plantilla evaluadora por la cual guiarse. Deberá ir despertando una sensibilidad distinta, fijándose en detalles que, por obvios, no se ven.

Trasladar, de alguna manera, esa sensibilidad a la labor docente, sea en el ámbito de la educación física o sea en cualquier otro, conlleva tensiones, porque coeducar representa poner sobre el tapete y replantearse hábitos, ideas y costumbres que la sociedad tiene asumidos como "lo normal", "lo natural", el "ya se sabe". Coeducar puede, además, ser visto como contra-educar, o educar contra los chicos, quitarles aquello que siempre tuvieron, aquello que han tenido por los siglos de los siglos, justo hasta el XX. Y sin embargo, no es el *quien* contra lo que se dirige la coeducación sino el *que*. Coeducar es educar contra los prejuicios. Contra las ideas preconcebidas que tenemos sobre las capacidades y destinos de las personas por haber nacido hombres o mujeres. Fácil de decir, complicado de hacer. La historia de los pueblos y las individuales están llenas de paradojas, de guiños, a veces, irónicos, otras crueles. Si Coubertain hubiera imaginado tantas mujeres fuertes, jóvenes y competitivas disputándose meda-

llas olímpicas, ¡quién sabe!, tal vez se hubiera replanteado su sueño de los Juegos Olímpicos. Eso no era lo que él quería, nunca aceptó o consideró esa posibilidad como buena, ni para las mujeres ni para el conjunto de la sociedad. Coubertain veía en una mujer tan sólo el elemento decorativo que corona al vencedor. La capacidad de las mujeres para la maternidad las incapacitaba, a sus ojos, para cualquier otra cosa que no fuera "servir y acompañar" al verdadero y único individuo: el hombre. Tocando el final de siglo, no sólo no se discute sino que se organizan campañas institucionales para incorporar a las niñas y a las mujeres al deporte.

Pero coeducar no es conseguir que las niñas hagan o tengan que hacer, por fuerza, todo lo que hacen los niños. Imitar el modelo masculino de comportamiento es una opción, una opción legítima. Aunque poco enriquecedora para la sociedad y de resultados dudosos para las propias mujeres, al menos, para muchas. Si la historia que llevamos a las espaldas ha sido una historia construida y dirigida por los hombres, habrá que convenir con ellos que, francamente, puede hacerse mucho para mejorar, y esa búsqueda de alternativas pasa porque ellos aprendan no sólo de ellos mismos, sino también de la otra mitad del mundo, el mundo femenino, el de las mujeres. ¿Qué aprender? básicamente: escuchar, respetar, tomar en consideración, pactar, cooperar, atender más necesidades y más gustos que exclusivamente los propios. La educación física, muy penetrada por los valores del deporte de competición, ha mantenido lagunas y omisiones sustanciales hacia los cuerpos femeninos, hacia sus gustos y sus necesidades y, ¡cómo no! también, hacia aquellos masculinos incapaces de adaptarse, o rebeldes a sus requerimientos. Pero estas omisiones habrían sido impensables si a la hora de organizar la educación mixta, las niñas (y el mundo femenino en general) hubieran sido vistas con la misma atención y protagonismo que despertaba el mundo masculino. Es bueno recordar que detrás de una omisión suele haber un descuido. No acostumbramos a omitir aquellas cosas que valoramos.



Cambiar la percepci3n es difcil, y en estos caminos inciertos hay pequeos trucos que favorecen el cambio. Uno bastante til, es imaginar cualquier situaci3n de la vida diaria, un anuncio de televisi3n, una noticia del diario, un tribunal de oposiciones, una discusi3n en el trabajo o en casa, etc. cambiando el g3nero de los protagonistas. Si al cambiar el sexo de los actores, la escena se presenta ridcula, injusta o intolerable, algo pasa. Ah! hay algo importante sobre lo que reflexionar.

Si la coeducaci3n se plantea para el 3mbito docente y profesional, pero de puertas adentro no se toca, ni se est3 dispuesto a tocar nada, probablemente se est3 usando su nombre en vano. Coeducar significa tomar conciencia y la conciencia se asienta en los adentros, en lo m3s personal. En los dossiers, los libros, los documentos, los trabajos de campo, etc. en definitiva, en la bibliograf!a, que empieza a ser sustanciosa, se halla el conocimiento, los recursos, los criterios, los instrumentos. Pero la sensibilidad hay que buscarla en el interior del propio cuerpo, hay que buscarla y trabaj3rsela d!a a d!a. A pesar de las dudas, a pesar de los fracasos, con el convencimiento que vale la pena intentar colaborar en dejar un mundo un poco m3s equilibrado. Arrancarle un pequeo pedazo a la utop!a de las palabras democracia y coeducaci3n, ponerlas algo m3s cerca de la vida real para las que vienen detr3s, para ellos, tambi3n.

## Bibliograf!a

ALBERDI, I. (1987). *Coeducaci3n y sexismo en la Enseanza Media*. En *La investigaci3n en Espa!a sobre mujer y educaci3n*. Instituto de la Mujer. Madrid.

ASINS, C. (1995). *L'esport a l'edat escolar*. En *Jornades de reflexi3n sobre les dones i l'esport* Diputaci3n de Barcelona.

ASKEW, S.; ROSS, C. (1991). *Los chicos no llo-ran, el sexismo en educaci3n*. Editorial Paid3s. Barcelona/Buenos Aires/M3xico. 1991.

BONAL, X. (1997). *Las actitudes del profesorado ante la coeducaci3n. Propuestas de intervenci3n*. Gra3. Barcelona.

BRULLET, C. (1996). *Roles e identidades de g3nero: una construcci3n social*. En *Sociolog!a de las Mujeres*. Editorial Complutense. Madrid.

CATAL3 GONZ3LEZ, A.G.; GARC!A PASCUAL, E. (1987). *Una mirada otra*. Generalitat Valenciana. Departament de la Dona. Valencia.

CORTADA, E. (1989). *Escuela mixta y coeducaci3n en Catalunya durante la Segunda Rep!blica*. Instituto de la Mujer. Madrid.

DAVISSE, A.; LOUVEAU, C. (1998). *Sports, 3cole, soci3t3: La diff3rence des sexes (f3minin, masculin et activit3s sportives)*. Ed. L'Harmattan. Paris.

CUADERNOS DE COEDUCACI3N (1992). ICE. Universitat Aut3noma de Barcelona.

DUCAN, M.C. (1995). "Pol!ticas sobre las mujeres. Im3genes y pr3cticas del cuerpo". En *Philosophic Inquiry in sport*. Segunda edici3n. Human Kinetics. EE.UU.

DURAN, M.A. (1993). *Mujeres y hombres. La formaci3n del pensamiento igualitario*. Castalia. Madrid.

FASTING, K. (1992). *La coeducaci3n en educaci3n f!sica y la formaci3n del profesorado. La enseanza de la educaci3n f!sica*. Congreso Internacional de Coeducaci3n. Institut Valenci3 de la Dona. Valencia.

GARC!A, M. (1992). "Las mujeres y el deporte: del cors3 al chandal". En *Revista Sistemas*, n.3 110-111. Madrid.

GARC!A, M.; ASINS, C. (1994). *La coeducaci3n en educaci3n f!sica*. Cuadernos para la Coeducaci3n. U.A.B. Barcelona.

GARC!A BONAF3, M.; ASINS, C. (1998). *G3nero, diversidad cultural, escuela y deporte*. En *Jornades de Debat. Congr3s de l'educaci3 f!sica i l'esport*. Barcelona.

G3NERE I INFORMACI3 (1998). *Radiograf!a d'una abs3ncia. Informaci3 Esportiva nom3s per a ells*. Associaci3 de Dones Periodistes de Catalunya. Fundaci3 Tam-Tam. Barcelona.

GU!A PARA UNA EDUCACI3N F!SICA NO SEXISTA (1990). Secretar!a de Estado de Educaci3n. M.E.C. Madrid.

IGUALTAT D'OPORTUNITATS NOIES I NOIS (1997). Generalitat de Catalunya. Departament d'Ensenyament.

MORENO, M. (1986). *C3mo se ense!a a ser ni!a: el sexismo en la escuela mixta*. Icaria. Barcelona.

MORENO, A. (1991). *La realidad imaginaria de las divisiones sociales: una aproximaci3n no androc3ntrica*. En *Mujeres y Sociedad*. PPU. Barcelona.

PFISTER, P. (1992). *Experiencias, reflexiones, investigaciones y resultado de la coeducaci3n en educaci3n f!sica en Alemania. La enseanza de la educaci3n f!sica*. Congreso Internacional de coeducaci3n. Institut Valenci3 de la Dona. Valencia.

PULEO, A. H. (1991). *Memoria de una Ilustraci3n olvidada*. En *Feminismos entre la Igualdad y la Diferencia*. Revista el Viejo Topo. Madrid.

RUIZ P3REZ, L. (1992). *T3picos y evidencias cient!ficas sobre el desarrollo de habilidades motrices en ni!as y ni!os: implicaciones para la educaci3n f!sica*. En *IV Jornadas Internacionales de Coeducaci3n*. Generalitat Valenciana. Valencia.

SALAS, B. (1992). *Proyecto de Centro desde una perspectiva coeducativa*. Consejer!a de Educaci3n y Ciencia. Junta de Andaluc!a.

SCRATON, S. (1990). *Gender and physical education*. Deakin University. Press Victoria.

SCRATON, S. (1992). *La implicaci3n de las chicas en la enseanza de la educaci3n f!sica. La enseanza de la educaci3n f!sica*. Congreso Internacional de Coeducaci3n. Institut Valenci3 de la Dona. Valencia.

SCRATON, S. (1995). *La educaci3n f!sica de las ni!as: un enfoque feminista*. Morata. Madrid.

SUBIRATS, M.; BRULLET, C. (1988). *Rosa y azul, la transmisi3n de los g3neros en la escuela mixta*. Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer. Madrid.

SUBIRATS, M. (1994). *Panor3mica sobre la situaci3n educativa de las mujeres. An3lisis y pol!ticas*. En *Pensar las diferencias*. U.B. Barcelona.

URRUOLA, M.J. (1991). "La educaci3n de las ni!as desde el feminismo de la diferencia". *DUODA, papers de treball*, n.3 2. Centre d'Investigaci3 Hist3rica de la Dona. Barcelona.

V3ZQUEZ, B. (1987). *Educaci3n f!sica para la mujer; mitos, tradiciones y doctrina actual*. Mujer y Deporte. Ministerio de Cultura. Madrid.

V3ZQUEZ, B. (1992). *La socializaci3n de las ni!as y la motivaci3n para el deporte*. Congreso de Ciencias Sociales y Deporte, A.E.I.S.A.D. Burriana, Castell3n.

YOUNG, I. (1995). "La exclusi3n de las mujeres en el deporte: dimensiones conceptuales y existenciales". En *Philosophic Inquiry in Sport*. Human Kinetics. Reino Unido.